



DISCURSO INAUGURACIÓN CURSO 2018/19

03.10.2018

Autoridades, Sras. y Sres.:

Bienvenidas, bienvenidos, de manera oficial, al curso 2018/19, en el que, en la práctica, estamos ya inmersos desde hace aproximadamente un mes.

Un curso que supone el comienzo de una nueva etapa, tras el refrendo recibido el pasado mes de mayo en el proceso electoral de nuestra Universidad. Como ya expresé con motivo de mi toma de posesión, considero este respaldo no solo como el reconocimiento a la labor realizada, sino como la confianza en el proyecto que desarrollaremos durante este mandato. Un proyecto que, tomando como base la profunda reforma desarrollada en los pasados cuatro años de nuestro marco de funcionamiento, mira hacia el futuro con tanta ambición como realismo, tratando de adelantarnos a los retos y necesidades que el continuo proceso de cambio de nuestro entorno pueda exigirnos.

El curso que inauguramos hoy va a ser crucial para la culminación de nuestro plan estratégico, cuyos indicadores muestran ya que nos acercamos a su cumplimiento, reforzando así nuestra actividad docente, investigadora, de desarrollo territorial, de internacionalización y de proyección a la sociedad, desde la inclusión de todos y todas cuantos conformamos nuestra Universidad. Fortalecemos así el retorno, y en no pocos aspectos, la multiplicación, de los recursos invertidos, algo crucial en coherencia con el servicio público que como parte del sistema universitario representamos.

Un sistema que no ha escapado al fuego a discreción que cada mañana nos llega desde determinadas tendencias, interesadas en ver sólo lo que destruye nuestra sociedad, y no lo que nos cohesiona. El error siempre es más noticiable que el acierto. Y en los titulares de las pasadas semanas hemos podido constatar que en todo sistema se pueden dar errores, y errores graves. Sin embargo, por encima del amarillismo y de los tratados de 140 caracteres, el sistema también demuestra capacidad de detectar los problemas, de corregirlos, y muy especialmente una ingente cantidad de capacidades bien desarrolladas. Algunos de los clichés que se atribuyen a la universidad suelen provenir de quienes pasaron por ella hace tiempo y no han vuelto a visitarla. Pues lo cierto es que la universidad ha experimentado y experimenta cambios profundos en su organización y funcionamiento, con crisis a lo largo de los siglos de las que siempre ha salido reforzada.

Porque, contrariamente a la idea que se tiene de las universidades como reservas de la tradición, las instituciones universitarias surgen con el signo del cambio, lo que nos compromete a asumir una nueva misión de la Universidad congruente con las grandes innovaciones de cada tiempo.

Si miramos con cierta perspectiva, habremos de reconocer que es todo un logro haber podido avanzar en un contexto que supuso, desde los primeros años de este siglo, todo el proceso de cambio y desarrollo del marco de Bolonia. Un marco, que por cierto, tendremos que evaluar oportunamente, en relación con la consecución de los objetivos marcados y las cargas de trabajo de las comunidades universitarias.

Como les decía, esta transformación se ha ido desarrollando sin solución de continuidad, promovidos por el profesorado universitario en puestos de responsabilidad y apoyados por las comunidades universitarias.



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

Es más. Las personas que hacen posible que España tenga uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo, y prueba de ello es nuestro Hospital Universitario Reina Sofía, las personas que hacen posible que empresas españolas hagan obras de ingeniería por todo el mundo, las personas que han hecho y hacen posible la mejora de nuestros bosques, ríos y playas, las personas que han formado y forman a las nuevas generaciones, las personas que son garantes del estado de derecho y de libertades... Todos esos médicos, enfermeros, ingenieros, maestros, abogados, veterinarios y un largo etc. de profesionales se han formado en nuestras aulas. Han adquirido conocimientos y también formas de actuar y maneras de ser consecuentes con sus valores. De nuestras aulas, laboratorios, talleres y bibliotecas siguen saliendo graduados y graduadas valorados y demandados por el sector productivo, universidades y centros de investigación de otros países. Demos datos objetivos: el grado de satisfacción de las empresas que han tenido a 749 personas provenientes de nuestra Universidad con becas de prácticas extracurriculares ha sido extraordinario.

Se realizaron cambios profundos en estructuras y metodologías docentes, hemos sido sometidos a tres sistemas diferentes de evaluación del profesorado, nuestros títulos se ven sometidos a procesos de verificación y acreditación por Agencias externas, y por si hubiera duda de los cambios, hemos llegado a tener tres normativas diferentes de doctorado vigentes, incrementando en cada una de ellas la exigencias de indicadores de calidad sobre la anterior.

Pero si este periodo ha supuesto la mayor época de cambios cruciales y continuos en el marco global de funcionamiento del sistema, también hay que señalar que las universidades españolas lo hicimos con presupuestos basados en porcentajes de PIB muy inferiores a la media europea, navegando las procelosas aguas de la mayor crisis en 80 años, donde los modelos de financiación eran sinónimo de recortes o deuda y donde las perspectivas de estabilización y promoción de nuestro personal eran escasas, cuando no nulas.

Aun así, la Universidad española, y me referiré más particularmente a la Universidad de Córdoba, se encuentra hoy en unos estándares de alto rendimiento y reconocimiento generalizado. ¿Cómo se consiguió? Con el esfuerzo, sacrificio y compromiso de las comunidades universitarias. Unas comunidades que cuando reclaman mayor financiación no es para incrementar sus sueldos o tener privilegios, sino para mejorar sus instalaciones, para mejorar su docencia e investigación, una financiación que repercuta en una mejor formación de nuestros hijos e hijas y en el desarrollo económico y social a través del conocimiento y la innovación.

Porque el fin de la Universidad, desde sus orígenes, no es otro que ser pilar del progreso de la sociedad. No puede haber progreso social sin mejorar la educación, la sanidad, la alimentación, el transporte, las comunicaciones, sin difundir la cultura y las ideas. Y todo eso se ha hecho, se sigue haciendo y se hará con la universidad.

Una universidad fuerte, sólida, en continuo cambio y mejora. Una universidad que defienda su autonomía e independencia, una universidad que no se someta a otros intereses, una universidad que rinda cuentas, como hace cada año, a la sociedad, una universidad leal, que no sumisa, con las instituciones, una universidad crítica y autocrítica.

No se trata de autocomplacencia, se lo puedo asegurar a ustedes. Es autoestima, una autoestima de la comunidad universitaria hacia sí misma y de la sociedad hacia su universidad. Una universidad que en ese ejercicio de autoestima hace suyas las palabras de San Agustín: Conócete, acéptate, supérate. Porque la autoestima, como señala Nathaniel Branden, implica conocimiento, aceptación, responsabilidad, respeto, integridad y propósito de mejora.



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

No podemos perder esa autoestima, ese orgullo de pertenencia, porque si así sucede vendrá el principio del fin, un paso que no podremos revertir y donde aquellos que por intereses espurios nos han utilizado o vayan a hacerlo saldrán ganando.

Si algo puede afectarnos gravemente en esa autoestima como universidad y sociedad, más allá de la ocasional situación de alguna universidad concreta, es el mensaje, que de forma recurrente, cada cierto periodo de tiempo, se lanza sobre la sobrecualificación de nuestra juventud, de que nuestros universitarios desarrollan trabajos de menor cualificación, indicando, de una forma más o menos velada, que sobran personas con formación universitaria, y paralelamente insinuando que sobran universidades. No puedo compartir, como ciudadano, ni como padre, que el motivo sea que “hay muchos universitarios” y la solución sea disminuir su número. Nuestra tasa de jóvenes universitarios (41%) es similar a la de los países de la OCDE (43%) y de la Unión Europea (40%), y nuestro país no se encuentra entre los 10 países con mayor porcentaje de universitarios, una lista que incluye países como Canadá, Finlandia, Israel, Estados Unidos, Noruega, Japón o Corea del Sur, países de indudable desarrollo económico, y en los que ese desarrollo económico es consecuencia precisamente de su apuesta por la formación, la investigación y la innovación.

La diferencia, señoras y señores, es que nuestros jóvenes acceden a un mercado de trabajo con planteamientos que no se corresponden al de un país desarrollado de la UE del siglo 21. Un mercado laboral fruto de un modelo y planteamientos económicos diferentes a los de otros países de la Unión Europea, como es el caso de Alemania o Italia, donde las empresas, con ayuda de las administraciones, incrementaron sus inversiones en innovación como medida para luchar contra la crisis. En España, entre todos, hicimos lo contrario.

Un mercado de trabajo sometido a un modelo económico que desde las universidades, junto a otros agentes, estamos contribuyendo a modificar, en un camino lento y no falto de dificultades, mediante el fomento del emprendimiento y la creación de empresas basadas en el conocimiento y el desarrollo a través de la innovación.

Las prácticas en empresa que oferta nuestra Universidad, con un presupuesto superior al 1,3 M€ para el curso que comienza, suponen una actividad estratégica en este camino de mejora de la empleabilidad y del desarrollo territorial, poniendo medidas que permitan afianzar a los jóvenes, sus conocimientos, sus ideas y su deseo de progreso en nuestra provincia. Los frutos tardarán en llegar, pero los más de 400 empleados de las 60 empresas radicadas en el Parque Tecnológico Rabanales21 son un claro ejemplo de que es posible hacerlo y es más, debemos hacerlo.

Y ahora que se cuestiona el futuro de las pensiones, cuando está más cerca la amenaza de romper ese compromiso intergeneracional, por la incapacidad del sistema de mantenerlo ofreciendo trabajo suficiente y no precario a nuestros jóvenes, se hace indispensable la creación de empleo. De empleo de calidad, que satisfaga las aspiraciones profesionales y el desarrollo personal de las nuevas generaciones y asegure la estabilidad de las precedentes.

Desde un punto de vista práctico, las universidades no queremos protagonismos vacíos de contenido, no queremos titulares de prensa basados en humo futuro, ni siquiera en glorias pasadas. Las universidades asumimos nuestra responsabilidad como piezas insustituibles, indudablemente insustituibles, del desarrollo territorial y global.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

En breve presentaremos el estudio realizado por una consultora externa sobre el impacto social y económico de la UCO, y aunque no quiero pisar dicha presentación, les aseguro que los datos y la realidad resultan concluyentes.

Les pido un poco de imaginación. Supongan por un momento que no existiera la Universidad de Córdoba. Piensen cómo podríamos llenar ese hueco, cómo podríamos generar cada año los casi 370 millones de euros que la Universidad inyecta a la economía cordobesa recibiendo menos de 100 millones de financiación pública.

Miren, la Universidad siempre ha sido la institución mejor valorada, y la Universidad española, particularmente, está entre las ocho que mejor productividad han demostrado por euro recibido. La política universitaria es una política de hechos muy contrastables, con un sistema de evaluación, interna y externa, inédito en otros muchos territorios de la administración, y también del ámbito privado.

Esta fe en lo que somos, esta autoestima, no ha estado ni estará exenta de autocrítica, ni de continuo autoexamen. Si hay un territorio donde la prospectiva es fundamental, es el relacionado con el conocimiento y su generación. Y también en nuestro propio modo de funcionamiento, como abordaremos con la adaptación de nuestros reglamentos a los nuevos estatutos de nuestra universidad.

Unos reglamentos que minimicen las disfunciones y desigualdades, que fortalezca la transparencia en la gestión (transparencia en la que hemos sido reconocidos en los últimos dos años), y que tenga la funcionalidad y la versatilidad necesarias para poder implantar los procedimientos y herramientas que una institución educativa, investigadora e innovadora requiere en este tiempo.

Una Universidad es la conjunción, no siempre fácil, de docencia e investigación, actividades que debemos mantener y fortalecer en nuestro día a día, con estándares de calidad sometidos a examen de agencias externas. En este curso comienzan su andadura nuevas titulaciones oficiales que van adaptando nuestra oferta a las necesidades de nuestro entorno, con modificación y sustitución de másteres, y la implantación del tanto tiempo deseado grado en Psicología, que ha sido un éxito de demanda.

Una oferta académica que mejoraremos mediante la implantación de dobles títulos internacionales, el inicio de los procedimientos para la enseñanza en línea y la enseñanza dual, continuando en el desarrollo de modelos de integración de estudios universitarios y de formación profesional superior como el implantado en la EPSB.

Debemos ser conscientes, y dar respuesta con sistemas más permeables y bidireccionales, de la realidad que supone el incremento de la demanda de formación universitaria por estudiantes que proceden de la formación profesional superior; casi el 13% de nuestros estudiantes de nuevo ingreso, con tasas superiores al 25% en grados de ciencias de la salud, ingeniería y ciencias sociales.

La Universidad de Córdoba, ha demostrado ser pionera e imaginativa en la captación de recursos innovadores y de investigación, y muestra de ello son los resultados en las diferentes convocatorias de proyectos, de transferencia y de compra pública innovadora. Para seguir en esa tendencia creciente tenemos que reforzar nuestras estructuras de gestión y captación, especialmente en el ámbito internacional, por lo que este año pondremos en marcha una nueva estructura de proyectos de investigación y académicos internacionales, así como un plan de incentivos para los mismos.

Pero es muy complicado gestionar proyectos de millones de euros con el actual marco normativo. Precisamos un nuevo marco legislativo que reconozca la singularidad de la



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

investigación. Necesitamos, y así lo hemos transmitido a los diferentes gobiernos, una ley sobre financiación y gestión de la investigación, una ley que nos dé no solo procedimientos acordes con esta actividad, sino también certidumbre sobre las acciones que acometemos. Hay ejemplos en los principales países europeos y no podemos perder el tren de la investigación por problemas de gestión administrativa.

Y si consideramos de manera conjunta formación e investigación, hablaremos de doctorado. Hoy, un año más, celebramos en este acto la investidura de doctoras y doctores que culminaron sus estudios durante el pasado curso. El doctorado es una pieza clave en la generación de conocimiento. Birretes de muy diversos colores que demuestran muy viva nuestra actividad en muy distintos campos del saber. También nacionalidades diversas, gracias al fortalecimiento estratégico de nuestros programas de doctorado con diversos países. Sois probablemente el mejor ejemplo de lo que somos capaces de hacer, gracias a lo que también vosotros y vosotras habéis demostrado saber hacer. Mucho ánimo en vuestros proyectos, para los que siempre estaremos disponibles.

El relevo generacional y la promoción del PDI no representan ya, a diferencia de la situación de hace 4 años, un problema en nuestra Universidad, esa es la realidad. Pero hasta este año no se han dado las condiciones internas y externas que nos permitan sortear con igual éxito el grave escollo y consecuencias que supuso la tasa de reposición del Personal de Administración y Servicios, colectivo al que, en justicia, debemos dar respuesta y soluciones. Hemos empezado a recorrer en ese camino, y aunque no es un camino falto de inconvenientes e intereses encontrados, estoy convencido de que podremos transitarlo con la generosidad y el compromiso de todos.

Hablamos de un colectivo, PDI y PAS, consciente de que nuestro esfuerzo, nuestros recursos, deben tener como epicentro a nuestro principal agente de transferencia del conocimiento. Nuestro estudiantado. La sociedad nos ha confiado su formación como universitarios y universitarias, con todo lo que ello conlleva: transmisión de principios y valores y formación como profesionales cualificados. Ninguno podemos defraudar esa confianza.

Un estudiantado, y una comunidad, para los que estamos igualmente reforzando todos los recursos destinados a políticas inclusivas. La atención a necesidades especiales, la ayuda y formación en y para la diversidad, y de manera transversal, una convencida política de igualdad entre mujeres y hombres, suponen criterios hoy imprescindibles que nos hacen fortalecernos. Una sociedad no puede progresar prescindiendo de la capacidad de nadie.

En este mandato nuestro Vicerrector de Infraestructuras va a tener mucho trabajo. Varias universidades andaluzas han cumplido este año su 25º aniversario. Nosotros vamos camino de los 50, y nuestras infraestructuras necesitan algo más que algunos retoques, necesitan una atención especial.

Acabamos de terminar un importante número de reformas en nuestros Campus, pero nos quedan por acometer las de mayor envergadura, las que afectan a las Facultades del Campus Centro, con búsqueda de espacios que les permitan unas condiciones óptimas de planificación académica, y la urbanización del Campus de Rabanales. Sin olvidar la próxima apertura del Centro de Cultura Experimental de la UCO en la plaza de la Corredera, un proyecto de nuestra universidad para la sociedad, posible gracias a la colaboración del Ayuntamiento de Córdoba.

También estamos ya cerca de ver la realidad que en breve será el tren de cercanías, un proyecto que si tiene una importancia capital en nuestro entorno social, para la Universidad es sencillamente imprescindible. Como lo es que sepamos optimizar los



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

horarios ya existentes, acomodados al uso de miles de estudiantes que lo usan cada día y que supondrán una parte sustancial del seguro éxito del proyecto.

Secretario General, querido Manolo, en estos actos inaugurales los rectores solemos pedir a la Junta de Andalucía más financiación. Pero hoy quiero pedirte políticas de calado en materia de universidades. El debate sobre nuestro futuro no puede ser sólo un reparto en la financiación, la financiación no puede ser un objetivo en sí misma, debe ser el resultado de las estrategias y medidas.

Y vuelvo a pedirles imaginación. ¿Cómo creemos que será la universidad dentro de 20 años? ¿Cómo creemos que debiera ser? Sólo con ese horizonte podremos concretar medidas que orienten objetivos realmente satisfactorios. No podemos obviar el futuro inmediato, pero sólo si tenemos en cuenta el horizonte llegaremos a algún lugar.

El otro día hablaba con un buen amigo en este sentido sobre una canción de Silvio Rodríguez, la "Fábula de los tres hermanos". Uno miraba sólo al suelo y no avanzaba apenas. Otro miraba sólo al frente y no paraba de tropezar. El que puso un ojo al frente y otro al suelo fue el que avanzó más. Eso sí, acabó un poco en la locura. Las urgencias del día a día han invadido por completo nuestra existencia pero no podemos permitir que nos secuestre el futuro. El cortoplacismo está acabando con nuestros pulmones. Debemos hincharlos con aires de mirada alta.

Es imprescindible que se reconozca las necesidades de los distintos perfiles de nuestras universidades. Y que se nos brinde el apoyo posible y necesario para abordar cambios estructurales, no ya sólo en el sistema universitario andaluz, sino también fuera del mismo.

Ante las posibles negociaciones del Estatuto del PDI o una nueva Ley de Universidades necesitamos que la voz de Andalucía sea una, y que esa voz sea la suma de las voces de las universidades y del gobierno autonómico. No podemos caer, en ningún caso, que esas normas supongan un retroceso en la búsqueda de la excelencia, en el mérito como valor primordial o en la disminución de la ya recortada autonomía universitaria, por poner algunos riesgos evidentes.

Para ir concluyendo, quiero expresar mi agradecimiento personal e institucional. Muchas gracias querido Profesor Castejón por la excelente lección magistral impartida. Es inevitable pensar en el significado que para nuestra Universidad, y para la Facultad de Veterinaria en particular, significa volver a decir, una vez más Profesor Castejón. La Facultad de Veterinaria, que fue nuclear para la actual Universidad de Córdoba, ha acogido hoy este acto y deseamos que el proceso de evaluación europea que está comenzando culmine con éxito.

Quiero también felicitar al coro Averroes, que además de su fidelidad a las inauguraciones, comienza una celebración particular, su décimo aniversario, que lo hará más de todos nosotros. La Universidad de Córdoba se siente muy orgullosa de vosotros.

Quiero agradecer a todas las personas que hacen posible este acto. Y a todos los asistentes, a los que creo puedo llamar amigos y amigas, que contribuyen a dar lustre a uno de nuestros actos más solemnes. Esto es también un acto de identificación con nuestra Universidad. Gracias de corazón.

Quiero reconocer y agradecer a todas las personas que conforman la Universidad de Córdoba, por su profesionalidad, por su disponibilidad, por hacer de esta institución lo que hoy es y será mañana. No solo por estar, sino también por ser. Porque sois y hacéis universidad cada día.



UNIVERSIDAD DE CORDOBA

La palabra “curso” proviene del latín “cursus”, acción del verbo “currere”, que es la raíz de “correr”. “Curso” viene a ser “carrera”. Curso a curso, nuestro estudiantado hacía lo que siempre se llamaba una “carrera”. Pero no es “correr” el sentido más interesante. De eso, de correr, ya tenemos mucho en el día a día. Apreciemos más el “recorrido” y el “transcurrir” que también van implícitos en este periodo que estamos comenzando. Un “recorrido” y un “transcurrir” que es lo más apasionante que nos puede suceder. Disfrutemos de ese recorrido, de ese transcurso. Y hagámoslo juntos.

Buen curso a todas y todos.

Buenos días. Muchas gracias.